

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Construir un cuerpo.

Torrea, Maria Claudia.

Cita:

Torrea, Maria Claudia (2015). Construir un cuerpo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/857>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/6d6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTRUIR UN CUERPO

Torrea, Maria Claudia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En la clínica del autismo nos encontramos con una problemática particular en relación a la noción de cuerpo, el autista no habita el cuerpo que tiene, se ve una gran desconexión. Esto da cuenta de que los registros imaginario, simbólico y real disfuncionan, es decir no hay un recorrido de la pulsión que permita el armado del cuerpo, no se han constituido las zonas erógenas, estas son fundamentales para poder introducir la noción de borde, concepto fundante para cualquier sujeto, es así que vemos un quiebre en estos registros y por lo tanto afecta su funcionamiento. El caso Joy de Bruno Bettelheim nos permite situar y desarrollar estas nociones fundamentales en relación a la construcción de un cuerpo y de cómo se las arregla un sujeto con autismo para intentar reparar y hacer un lazo posible con el otro. Asimismo dar cuenta de la eficacia del tratamiento psicoanalítico en los casos de autismo.

Palabras clave

Autismo, Cuerpo, Psicoanálisis, Joy

ABSTRACT

BUILD A BODY

In clinical autism we have a particular problem in relation to the notion of body, does not dwell autistic body has, it is a huge disconnect. This accounts for the imaginary, symbolic and actual records disfunction, ie there is not a tour of the drive to allow the armed body, have not become erogenous zones, these are essential to introduce the notion of edge, concept foundational for any subject, so we see a break in these records and thus affect its operation. The Joy of Bruno Bettelheim case allows us to locate and develop these fundamentals in relation to building a body and how it manages a subject with autism to try to repair and a possible link with the other. Also account for the effectiveness of psychoanalytic treatment in cases of autism.

Key words

Autism, Body, Psychoanalysis, Joy

Lacan señaló, en un seminario de 1955, lo siguiente: "el fenómeno de la vida permanece en su esencia completamente impenetrable, sigue escapándose más allá de lo que hacemos".

Nuestra época se caracteriza por estar en un momento de élixir de la ciencia, estamos frente a descubrimientos de gran magnitud para el viviente, pero a pesar de todo ello, el hombre sigue sin descubrir la esencia íntima de lo que significa estar vivo.

En 1970 Francois Jacob, en su libro "la lógica de lo viviente" nos decía: "ya no nos interrogamos sobre la vida hoy en los laboratorios, ya no intentamos circunscribir sus contornos, solamente nos esforzamos en analizar sistemas vivos". A partir de descubrimientos, tales como: el de la doble hélice humana de la cadena de A.D.N realizado por los científicos Watson y Crick, o el descubrimiento de la clonación de lo que dio en llamarse la oveja Dolly, por el científico Ian Wilmut.

La biotecnología de la mano de la ingeniería genética le posibilitan al hombre innumerables descubrimientos e inventos, pero tanto el hombre de ciencia, como el común, siguen estrechándose, en un asunto muy conmovedor, la esencia de la vida, es otra cosa.

Por lo tanto podríamos señalar una diferencia entre, el organismo vivo y el estar vivo, esta diferencia fundamental, nos permite adentrarnos en la compleja situación del sujeto con autismo en relación a la noción de cuerpo.

Nos encontramos con un sujeto que porta un organismo, pero eso no lo hace tener un cuerpo y disponer de él, a modo fallido según como impactaron los avatares de la lengua para cada uno.

En nuestra práctica clínica y con el autismo, los psicoanalistas nos encontramos como dice Jacques Alan-Miller: "... en nuestra disciplina, que es la clínica, la vida se nos presenta bajo la forma del cuerpo individual y podemos -incluso nos vemos empujados - a limitarnos a eso".

Es entonces, que como psicoanalistas, somos testigos del abordaje particular que los sujetos con autismo realizan con el cuerpo. Podríamos decir que los autistas no tienen un cuerpo, sí, un organismo. Es así que planteamos una dicotomía fundamental, una cosa es tener un cuerpo y otra cosa es tener un organismo.

En el hablante ser, no se produce la identificación del ser con el cuerpo, es decir no hay equivalencia, por lo tanto se tiene un cuerpo, no se es un cuerpo. Miller dirá: "El psicoanálisis se ubica en la falla de esta identificación subrayando que la relación que el sujeto posee con el cuerpo es de tener.

En el autismo esta falla se hace más evidente, se produce una escisión fundamental, donde en algunos casos la relación que el autista tiene con su cuerpo es de fractura. En el caso Joey, de Bruno Bettelheim, psicoanalista austríaco que en la década del 50 investigó y creó una escuela para tratar a niños autistas. Nos encontramos con un niño que debe realizar innumerables trabajos, muy complejos para poder alimentarse, para poder bañarse, para poder evacuar, e incluso para poder dormir. Las funciones vitales básicas de cualquier sujeto, se convertían para Joey, en grandes problemas a solucionar, es así que Bruno Bettelheim decía: "el comportamiento autista es una adaptación del organismo a un medio vivido y sentido como inadecuado". En el caso de Joey, para poder realizar alguna de las acciones antes referidas, debía construirse un complejo sistema de

tuberías con papeles y pajitas que encontraba, sin estas cualquier acción humana era imposible de realizar para él; por ejemplo para tomar alguna bebida, debía conectar una cantidad necesaria de pajitas, con sumo cuidado que entre él y el alimento haya algo que los conecte, a su vez debía estar conectado a un sistema de hilos que simulen tener una conexión eléctrica con la pared. Para poder evacuar, ninguna parte de su cuerpo podía tocar directamente el inodoro y a su vez debía tocar la pared para asegurarse que “la simulada energía eléctrica fuera suministrada” y mientras hacía pis, debía taparse el orificio anal. Para poder cargarse de la simulada energía, Joey “hacía explotar algunos elementos de vidrio sobre el piso, esos momentos estaban cargados de cólera, y de una gran excitación psicomotriz. En los momentos del día en que no debía realizar ninguna de estas maniobras Joey, permanecía, silencioso, como desconectado, Bettelheim dirá que el niño solo parecía vivo en los momentos en que estaba “conectado” es así que lucía como una máquina, “Joey, se convertía unos instantes en una persona de verdad. Al tirarlas con saña, rechazaba su esclavitud. Era el único y supremo instante en que estaba vivo. Pero, una vez hecha añicos la máquina, la vida se retiraba de él y aparecía la angustia. El circuito estaba cortado. El sí mismo se desintegraba, se vaciaba de toda emoción y energía vital. Todo se había gastado en la explosión.”

Me interesa destacar, el minucioso e exhaustivo trabajo al que estaba avocado Joey, ya que sus acciones demuestran que no es suficiente tener un organismo sano y que funcione para realizar acciones básicas, hace falta un movimiento más. Nos encontramos frente a un sujeto que se enfrenta a situaciones cotidianas dadas de hecho, como la necesidad de comer o de dormir y que debe realizar una cantidad de maniobras para alimentarse ya que de otro modo no podría concretarlas; aunque su biología diga otra cosa. Estamos frente a un sujeto donde no hay unidad, no se produce una constitución, hay falla a nivel imaginario, simbólico y real.

Es por eso que decimos que en el autismo de lo que se trata es de un modo subjetivo y singular de funcionamiento. Por lo tanto podemos dar cuenta que la convención “lo natural de hecho” no es para todos por igual, siempre se trata uno por uno, y no es sin un forzamiento. Citando a Miller “La biología, no es un destino”. El psicoanálisis viene a dar cuenta de esto, de esta ruptura, de esta falla. Hay un tratamiento posible para los sujetos con autismo, no se trata solo de que el paciente con autismo se adapte y aprenda lo que cada cultura le pide, se trata de poder acceder a este sujeto, que éste encuentre las herramientas necesarias para poder hacer algún tipo de lazo con el cuerpo y que esto le posibilite una ligadura posible con el Otro, se trata de ampliar el borde autista. La ausencia de toda prótesis imaginaria es lo que permite situar esta no relación a un Otro, es por eso que lo que muestra un sujeto autista es un repliegue sobre sí mismo.

Eric Laurent, nos invita a explorar este modo particular de repliegue, para dar cuenta de lo que ocurre en la dimensión de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real. En el autismo nos encontramos con un cuerpo particularmente afectado por el goce. Hay goce en más, este goce no se circunscribe a un objeto, no hay objeto a, no hay la posibilidad de extraer un objeto de la pulsión y esto, no es sin consecuencias para el sujeto, por lo tanto no tenemos sujeto en el autismo, ahí es donde debemos ir a buscarlo. Para posibilitar el pasaje de un organismo al cuerpo vivo, vivificarlo.

Otra observación que realizamos en la clínica con sujetos con autismo, es la manera particular que tienen de hacer uso del lenguaje, sin apropiarse de él. Algunos permanecen mudos toda su vida, otros frente a determinadas situaciones de intensa angustia utilizan la palabra, solo en algunas ocasiones. Otros utilizan el lenguaje a

condición de no nombrarse, como el caso del niño antes descrito de Bruno Bettelheim, Joey quien se designaba a sí mismo con el “Tú o con el vosotros” y al adulto a quien hablaba con el “yo”. La no utilización de pronombres personales o lo que Leo Kanner dio en llamar la inversión pronominal, nada tiene que ver con alguna incapacidad innata, es decir no se trata de un déficit orgánico, no hay lesión de órgano, sino es la manera en que el niño utiliza La-lengua, esta utilización no es un saber hacer, es por eso que estos sujetos pueden copiar perfectamente modulaciones que escuchan de la televisión o la radio para reproducirlos exactamente. En esta reproducción se puede notar que ahí, no está el sujeto, nada dice de él, pero eso no le impide repetir exactamente lo que oye.

Por lo tanto tenemos un sujeto sin lesión que usa el lenguaje, que está dentro del lenguaje, pero que permanece completamente ajeno a él, y al medio que lo rodea, en una tremenda fractura con el Otro. En el lenguaje se manifiesta otra manera de estar por fuera del Otro, el sujeto permanece en lo que Éric Laurent denominó el caparazón autista. Esto no quiere decir que muchos sujetos autistas no puedan comunicarse, pueden hacer contacto, pero él sujeto no está ahí. Comunicarse no quiere decir hablar. Hay ausencia de ser. Con Jacques Lacan nos adentramos en el concepto de goce en tanto y en cuanto está ligado a la vida, pero bajo la forma del cuerpo. Es decir ¿qué es lo que sucede en un sujeto para que, un organismo vivo no de paso a un sujeto de la palabra, a un sujeto del lenguaje, en tanto se apropia de su decir. ¿Por qué no se produce la alienación significativa? Que se produzca la alienación significativa, es lo que permite hacer lazo entre los significantes, y así dar apertura a la cadena de significantes, la alienación y la separación es lo que posibilitan la emergencia de un sujeto de la palabra, se produce esa apropiación particular, es decir estamos dentro de un circuito pulsional y esto va a permitir ir recortando el objeto a, antes citado. Así como la alienación permite la emergencia del sujeto, la separación permite que surja el deseo, la demanda. Lo que permitirá que el sujeto vaya a buscar a Otro, que lo demande.

En el autismo no se ingresa en el plano del llamado, no hay nada que buscar en el Otro. Esta no separación implica que no está recortado el objeto a, por lo tanto el objeto está ahí. Es la mochila pegada al cuerpo, es el ruido, es ese objeto en más adherido a su cuerpo, formando parte del cuerpo.

La cuestión así planteada nos permite pensar cuál es el derrotero que hace el goce sobre el cuerpo del autista, de modo tal que aunque inundado por el goce, ahí no aparece lo vivo, la más propia del sujeto, abra que ir en su búsqueda, agujereando el caparazón, desplazando sus límites, sus bordes.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J.: El seminario “Aun” Libro 20. Paidós, 2004.
Laurent, E.: El sentimiento Delirante de la Vida. Colección Diva, 2011.
Miller, J-A.: La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Editorial Paidós, 2004